

UNIVERSIDAD NACIONAL ANDRES BELO  
ESCUELA DE PSICOLOGIA  
CATEDRA : SOC. CONTEMPORANEA Y PATOLOGIA SOCIAL  
PROFESOR : DECIO METTIFOGO GUERRERO  
AYUDANTE : ALEJANDRA PINTO

**“SUICIDIO COLECTIVO Y SECTAS RELIGIOSAS”**

ALUMNOS:  
ALEX DROPELMANN  
VERONICA ESPINOZA  
DANIELLA HOLZER  
SANDRA RAMIREZ

SANTIAGO, JUNIO 20 DE 1995

## **INTRODUCCION**

“Se llama suicidio todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir este resultado”.

Emile Durkheim.

El abordaje de la temática del suicidio colectivo roza en cualquier aproximación que se intente, los conceptos de religión (sus radicalismos y fundamentalismos), y el de secta, entendiendo a esta última como la manifestación social más representativa en cuanto a lo radical del acto suicida colectivo. Lo anterior, ya sea que este se presente en forma masiva y simultánea o sea incorporado como una práctica ritual (aunque su práctica sea individual) de individuos particulares que cometen suicidio como consecuencia de la incorporación colectiva de esta práctica sea por razones culturales, religiosas o ambas.

De este modo, las conceptualizaciones o referencias que se hagan respecto a la religión y el fundamentalismo estarán incorporadas al desarrollo más central de las sectas cuyo marco teórico va a estar dado por el estudio de Humberto

Lagos Schuffeneger explicitado en su libro “La máscara derrumbada”, en conjunto con las disquisiciones y aportes incorporados por nosotros.

El tratamiento de las sectas como temática constituirá así un primer capítulo de este trabajo, dónde se desarrollará inicialmente un breve estudio acerca de su exégesis histórica, que con prevalidad exigirá un intento de definición acerca de lo que es una secta. Con posterioridad definiremos las características de una secta, intentando en ello una cierta sistematización de estas (en cierto modo un intento nosológico), definición que extenderemos del mismo modo respecto a las características de personalidad de los sujetos que integran, componen y permanecen en las sectas.

En un segundo capítulo, y principalmente desde las formulaciones desarrolladas por Emile Durkheim, en su libro “El Suicidio”, especialmente en las disquisiciones relativas a la Imitación y Suicidio altruísta. Si bien es cierto desde el tratamiento de Durkheim se desdibuja en cierto modo el aspecto más relevante de nuestra temática como lo es el carácter de “colectivo”, nuestro intento radica en ampliar o extender el concepto de “colectivo” en lo que respecta al suicidio de las sectas, de modo que forzando lo expuesto por Durkheim podamos de ese modo incorporar o ligar el suicidio colectivo a modalidades sociales como la imitación o a motivaciones sociales como el altruismo.

En un tercer capítulo intentaremos recoger en un tipo de catastro, ejemplificaciones de suicidios colectivos que contemplen toda la extensión del concepto explicitada con prelación en el capítulo dos y que nos permitan hacer un contrapunto o al menos una distinción, entre aquellos suicidios colectivos consignados en la historia de aquellos consignados en la actualidad. Esto último acicateados por la actualidad que esta temática reviste en nuestra sociedad como consecuencia del cambio de milenio y la sintonía que ejerce respecto a profecías de múltiples sectas y religiones.

Esto último lo vemos como una manifestación gnosticista de las culturas, en términos de la búsqueda inconsciente por establecer “cierres” y con ello la posibilidad de generar “inicios” o nuevas génesis en la historia de la humanidad, siempre en referencia a aspectos religiosos, místicos o espirituales.

Es en sí una manifestación sociológica del deseo de trascendencia de lo humano, el afán de persistir o reinaugurar ya sea por la abolición del cuerpo (el suicidio) o por la abolición y reinauguración de la historia que no es sino una abolición del tiempo y por ello alude al afán de eternidad (por ello de trascendencia).

Finalmente elaboraremos un capítulo con conclusiones o más bien reflexiones acerca de lo expuesto, ya que este trabajo no pretende ni metodológicamente ni desde sus fundamentos tener carácter probatorio. Más bien, se plantea en el

terreno de lo descriptivo, en un afán por seguir la motivación del asombro en el que nos sitúan actos de suicidios colectivos cometidos por sectas como los expuestos, ya sea porque nos dejan desvalidos y desnudos frente a la temática de la muerte (en general concebida como el acto de mayor individualidad humana) o porque nos inducen a dar una palabra que rompa el silencio al temporal desbastador a que estas muertes planteadas colectivamente aluden.

Así nos conminan a poner en juego una palabra ante estos hechos sociales de aniquilación y muerte, ya sea para abrir una hiansa en la eternidad de un silencio insoportable ya sea para huir de la angustia que nos provoca la implacable idea de la muerte, de cualquier modo, estas, nuestras palabras sean nuestro modo colectivo y humano de: HABLAR, DECIR Y EN ELLO VIVIR COMO UN MODO DE NO MORIR...EN CIERTO MODO UN ASUICIDIO.

## **MARCO TEORICO**

### **I SECTAS**

#### **A) DEFINICIÓN**

Etimológicamente el término secta vendría de dos vertientes latinas: del verbo “sequi” que significa seguir y del verbo “secare” que significa cortar o segmentar. Sería por lo tanto la “secesión” de un grupo minoritario respecto de uno más grande al que considera corrupto.

Sociológicamente secta religiosa se define como: “una agrupación, hermética y minoritaria, que es excluyente y de estructuración voluntaria en un origen, promueve una unión especial de la cual es propietaria exclusiva, así como lo es de los medios para cumplirla, implicando un cierto sentido de protesta social contra la sociedad circundante con lo que se relaciona rupturalmente.

Su nucleamiento doctrinal es mediado por la conducción, mediata o inmediata de un líder carismático que representa a la divinidad o que afirma serla, y en ella los fieles solo pueden aportar obediencia e incondicionalidad. La duda y la crítica son “pecados” duramente castigados al interior del grupo y cuyas consecuencias pueden llegar hasta la expulsión del miembro que las practique, y hasta la represión, exterior al grupo del sancionado”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Lagos S., Humberto: “La máscara derrumbada”, (Págs. 188), Cap. I, Pág. 43, Ediciones Chile América CESOC, Santiago, Chile, 1996.

El término secta en el sentido común popular es asimilado a un peyorativismo explícito.

## **B) ORIGEN E HISTORIA**

El fenómeno de los movimientos religiosos de tipo sectario, en la sociedad latinoamericana, ha sido frecuente en las últimas décadas y han conmocionado a la opinión pública. Al respecto es importante afirmar que estos cultos se forman cuando hay un contexto histórico sociocultural que facilita su aparición.

La sociedad latinoamericana ha sido habitada históricamente por una Iglesia Católica mayoritaria y dominante donde el término secta fue usado para designar a movimientos religiosos cristianos disidentes que disputaban el terreno social y geográfico a la religión representada en aquella.

Las sectas fueron en un inicio un movimiento de minorías fanáticas que contestaban la verdad reclamada como propia por la Iglesia Católica.

Actualmente la Iglesia Católica ha evolucionado en este aspecto y reserva el término secta para designar a movimientos y grupos religiosos no cristianos.

Las sectas religiosas en la sociedad son pequeños grupos reveladores de patologías sociales disolutorias, son también expresión de la crisis evidente de proyectos políticos totalizantes incapaces de responder a la ruptura de los modelos valóricos tradicionales. La crisis en la institución familiar llevan a la inseguridad que invaden a los sujetos en una vida cotidiana.

Dada las pocas respuestas que les da la sociedad actual a las distintas problemáticas existenciales del sujeto de alguna manera contribuye al acercamiento de cierto tipo de personas a estas sectas.

Estas agrupaciones surgen como una respuesta al vacío existencial, una forma de encontrar una identidad que se presenta difusa en la sociedad actual. Aparentemente existiría la libertad en la elección de asociarse a una secta, sin embargo, esta se ve coartada por la opresión del grupo que lleva a anular la crítica interna.

La rápida expansión de sectas religiosa se debe a factores de armonía, cambio social, éxodo rural y crisis económica. Asimismo la pérdida de valores ancestrales en las zonas marginales.

Los estudios antropológicos, filosóficos y psicológicos han comprobado que el hombre no puede vivir sin leyes tiene que adherirse a un código moral que de una forma u otra guía su vida. Así estos cultos religiosos

fomentan el retorno a las costumbres ancestrales, fomentando la seriedad y la adhesión a reglas fijas de comportamiento.

### **C) CARACTERÍSTICAS DE LAS SECTAS**

Son características comunes a todas las sectas:

01.- La creencia de que son los poseedores de la verdad absoluta.

02.- Una cierta exclusividad en los miembros se autodefinen como “Buenos”, “Perfectos” y “Grandiosos” o bien se encontrarían en el proceso de alcanzar estas cualidades. Por esto se busca en los nuevos integrantes estas características que ellos mismos escogen.

03.- Lo que tiene siempre cohesionado a este grupo es un lazo afectivo que contiene reconocimiento, sentido de pertenencia y solidaridad que reemplazaría a la familia y amigos.

04.- Todos los bienes son comunes y entregados a las sectas cuando recién se ingresa.

05.- Las sectas generalmente se componen de personas marginadas por la sociedad, en cuyo espacio se convierten y asumen el rol de marginadores.

06.- Estos grupos sectarios tienen muy poca tolerancia hacia otros grupos o movimientos religiosos.

07.- Los miembros de las sectas se relacionan en lo subjetivo a través de la emoción y buscan vivir experiencias cumbres o de éxtasis.

08.- Toda secta posee un líder o profeta que sobresale por su capacidad de movilizar masas y de influir en ellas. Se caracteriza por ser un jefe carismático.

09.- La pregunta fundamental que anima las actividades sectarias es ¿Qué debemos hacer para lograr la salvación?

10.- Las sectas se caracterizan por ser fundamentalistas y por lo tanto se basan en una autoridad sagrada y poseen una vocación y misión conferidas por Dios.

11.- Las sectas se caracterizan por el dominio de sí mismo y la conciencia. Además existe un juramento de fidelidad absoluto y exclusivo.

12.- Las sectas satisfacen las necesidades de las personas con soluciones simples y de fácil acceso, ofrecen un modelo, algunos ritos, mitos, seguridad, identidad y transcendencia.

13.- Las sectas se basan en la creación de imágenes y complejos cerrados que facilitan las interpretaciones de todo el mal que existe en el mundo.

Se basa en un principio dualístico: Dios contra Satanás, el Bien contra el Mal, conceptos que simplifican los patrones de orientación y forman la base de un pensamiento filosófico rígido.

14.- Estos cultos engloban conceptos apocalípticos. Se oponen al progreso científico e ideológico y en algunos casos llegan a un totalitarismo absoluto defendido por la fuerza.

15.- Estas sectas tienen en común la convicción de que han encontrado el camino a una vida perfecta, sea por medio de la libertad absoluta, del amor perfecto, de la superación sensorial, etc.

16.- Son muy proselitistas y suelen proyectar una imagen muy favorable de su fundador o líder.

17.- Algunas secta promueven sus escritos como tesoros para la liberación definitiva de la humanidad. Así como otras se mueven exclusivamente por el deseo de lucro personal sin que le importe mucho la veracidad de sus afirmaciones ni el daño que ocasionan a sus miembros.

18.- Las sectas invaden toda la vida del fiel o seguidor, es totalizante, promoviendo un trabajo esclavo ligado a la pertenencia sectaria.

19.- Los procesos concientizadores que algunas sectas utilizan para inducir a los fieles dan paso al lavado de cerebro o violación psíquica, utilizado para minar y romper toda estructura mental que pudiera provocar conflictos con la ideología del grupo, arriesgando el ejercicio dictatorial del poder de "los elegidos".

20.- La sociedad sectaria es típicamente dictatorial, las decisiones están marcadas por el verticalismo y por la imposibilidad de discutir las por parte de sus miembros.

21.- Hay una gran proporción de jóvenes en estas sectas con edades entre 15 a 30 años dada la crisis psicológica que se vive a esa edad y dada la estrechez de posibilidades para las aspiraciones de la juventud (marginación social, fracasos escolares, dificultades familiares).

#### **D) CARACTERÍSTICAS DE LOS MIEMBROS DE SECTAS**

En cuanto a los rasgos generales de sus miembros, estos suelen ser personas solitarias, aisladas con problemas familiares, laborales o sociales.

Quienes entran generalmente son sujetos cuya personalidad los hace proclives, con desajustes en su estado de ánimo, por lo que necesitan de algo o alguien que los afirme en sus carencias.

La clase de hombre susceptible de devenir miembro de una secta es el hombre sectario, que se definiría como: “Un tipo espiritual específico, del que la historia nos ofrece una serie indefinida de ejemplos. Los rasgos generales que le definen son la convicción de ser, los puros o elegidos (con frecuencia también el sentimiento de ser los perseguidos), la convicción de tener razón aún contra todo el mundo, sobre todo, contra la autoridad, la falta de interés por la masa, por los “demás”, el carácter monolítico y rígido de sus juicios y finalmente, su carácter apasionado (Congar, 1963).

Los hombres que ingresan a estos cultos buscan sus raíces, su identidad cultural y étnica.

Los adeptos a estos grupos suelen ser extraños, obsesionados por una o dos ideas claves de sus sectas, extremadamente defensivas frente a ataques o críticas y sumamente ambiciosos. Tiene una visión muy superficial de la realidad, presentan una identidad difusa y falta de integración.

Para estas personas la secta representará el regreso al vientre materno, y el líder la idea del padre.

Estos sujetos le creen al líder por su necesidad de reencontrar esa seguridad que la sociedad no les da, además de retornar a la vida en comunidad que se perdió y que no saben como recuperar.

Estos sujetos poseen un sentimiento de omnipotencia y grandiosidad que esconde una gran vulnerabilidad sustentada por una autoestima muy baja que logra ser reafirmada y elevada, por la secta y por su líder. Por lo tanto se da una dependencia psicológica total de la persona del líder.

Estas personas tienen una gran necesidad de afecto, una estructura psicológica débil, presentan expectativas de una "vida mejor", necesidades espirituales y de certezas simbólicas nuevas, necesidad de evadirse de problemas concretos considerados insolubles y del terror a la "muerte", a la "enfermedad", "al más allá", y a la "separación".

Estas personas buscan la salud física y psíquica en estas sectas.

Sobre estas personas los sectarios inducen una "duda razonable" generalmente motivada por la ignorancia y la insistencia de la secta en estos blancos vulnerables" (jóvenes con problemas, etc.).

La personalidad individual dada estas características es arrasada por la personalidad colectiva.

Cuando las solidaridades grupales sectarias son dominadas por el síndrome autodestructivo, generalmente desatado ante agresiones del medio social, pueden manifestarse procesos autodestructivos complejos, como el caso de los suicidios colectivos, también reforzados en la lectura apocalíptica del fin del mundo, ante lo cual líderes optan por conducir a su rebaño a la gloria del más allá a través de decisiones autoinmulatorias. El suicidio originado por las sectas, sería una manifestación de violencia enmascarada como sagrada y salvadora que encubriría una expresión de violencia indiferenciada, de tipo salvaje, con un alto grado de agresividad.

## **II EL SUICIDIO COLECTIVO, UNA ALTRUISTA EPIDEMIA MORAL**

En este Capítulo vamos a recoger los desarrollos teóricos planteados por Emile Durkheim, respecto al suicidio colectivo, distinguiendo las conceptualizaciones que el hace respecto a la imitación, el contagio y lo que el denomina “epidemia moral”, reforzando la intención de situar el suicidio colectivo en el plano de una problemática que aluda a un fenómeno social y no individual. Es precisamente la intencionalidad de analizar fenómenos sociales lo que dirige los esfuerzos de Durkheim a establecer estos distintos teóricos.

“Antes de analizar las causas sociales del suicidio, es preciso que determinemos la influencia de un último factor psicológico, en consideración de la gran importancia que se le ha atribuido en la génesis de los hechos sociales en general y del suicidio en particular. Se trata de la imitación.”<sup>2</sup>

Es interesante destacar que nuestra finalidad es intentar entender el fenómeno del suicidio colectivo como un acto que se verifica principalmente en un grupo que hemos definido en extenso en el primer capítulo de este trabajo, como lo constituye el grupo o conjunto social de las “sectas”. Por ello que se nos hace consonante el esfuerzo de Durkheim por delimitar lo colectivo a aquello que adquiera significación social y no una suma de individualidades. Interesa la sinergia propuesta por la acción social y no

---

<sup>2</sup> Durkheim, Emile: “El suicidio”, (Págs. 450), Pág. 104, Colección Akal, Editorial Universitaria, Madrid, España, 1995.

individual. Es el grupo y no el sujeto dónde esta puesto el foco de la aproximación.

De este modo Durkheim inicialmente examina tres vertientes desde dónde se podría entender el fenómeno de la imitación, de los cuales una sola se va a poder considerar propiamente una imitación. Desarrollo probatorio sólo para desechar la conceptualización de imitación como algo que pudiera adscribirse a lo colectivo en términos de determinación social del suicidio colectivo.

De cualquier modo resulta útil repasar los modos de imitación que podrían llevar a confusión.

Así planteado se pueden distinguir :

- (1) En un mismo grupo social se produce una cierta concertación de las conciencias individuales de modo que se desarrolla un mismo sentimiento colectivo. Se puede pensar en las escenas de asambleas políticas, en las grandes manifestaciones populares e incluso en los “pearming” descritos por los psicólogos cognitivistas respecto a las manifestaciones colectivas de las “barras”.
- (2) En una sociedad se producen adecuaciones a los usos, las modas o costumbres de manera colectiva. Es el modo que toma aquél refrán de

“donde fueres haz lo que vieres” (extendiendo el concepto más allá de un mero aprendizaje vicario de una conducta , sino más bien a toda norma moral, jurídica, social o cultural, explícita o implícita que se habrá de seguir por un gran número de individuos en un cierto grupo social).

- (3) Finalmente se puede hablar de imitación en aquellos casos en que se reproduce un acto solamente porque se esta frente a él, o por mera ocurrencia. En este caso se trata de repetir o reproducir un acto en cierto modo sin tener el propósito de hacerlo porque nos parezca útil ni para adecuarlo a un modelo o “norma existente”, sino sólo por el afán de hacerlo.

“ “ ... hay imitación cuando una acto tiene como antecedente inmediato la representación de otro acto semejante, anteriormente realizado por otro, sin que entre esta representación y la ejecución se intercale ninguna operación intelectual, explícita o implícita, que se relacione con los caracteres intrínsecos de los actos reproducidos”.<sup>3</sup>

En el primer caso no existe propiamente imitación, sino más bien una impresión sensorial o sentimiento que se ha intensificado o potenciado como consecuencia de la suma, pero se trata de un mismo sentimiento fuertemente expresado por concordancia, pero nada ha habido susceptible de haber sido imitado.

---

<sup>3</sup> Idem anterior, Pág. 112.

En el segundo caso el acto que se realiza se lleva a cabo por respeto a la opinión y no por imitación. Ya sea que sigamos o transgredamos la norma, entre la repetición del acto y su ejecución se intercala una operación intelectual, que consiste en una aprehensión clara o confusa, rápida o lenta, del carácter determinante, cualquiera que este sea.

En el tercer caso, se trata de una reproducción propiamente tal, esta ocupa todo el lugar, es el reflejo fiel o el eco del acto inicial. Repite y al mismo tiempo esta repetición no tiene razón de ser fuera de ella misma ni otra causa que el hecho de ser nosotros en determinadas circunstancias seres de imitación.

“..si queremos entendernos, no podemos designar con el mismo nombre el proceso en virtud del cual, en el, seno de una reunión de hombres, se elabora un sentimiento colectivo, de aquél de donde resulta nuestra adhesión a las reglas comunes o tradicionales de la conducta, lo que determina a los corderos de Panurgo a arrojarse al agua porque uno de ellos ha comenzado a hacerlo así.

Una cosa es sentir en común, otra inclinarse ante la autoridad de la opinión, otra, en fin, repetir automáticamente lo que otros han hecho.”<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Idem anterior, Pág. 111.

Si bien sólo la última de las manifestaciones descritas puede llamarse con propiedad un fenómeno de imitación, para los efectos de nuestro análisis del suicidio como fenómeno colectivo no nos aporta ninguna explicación acerca de su producción o causalidad. Su análisis no explica el complejo proceso de donde resultan los fenómenos colectivos. Por ello debemos entender a la imitación recíproca como un fenómeno eminentemente social, consistente en la elaboración en común de un sentimiento general.

Lo anterior nos va a llevar al análisis del contagio como un modo de comunicación de la causalidad del suicidio colectivo. Durkheim refiere numerosos casos como ese corredor de un pabellón de inválidos donde sucesivamente vinieron a suicidarse quince de ellos. Al igual que el árbol de Trinan, en Valparaíso existió durante muchos años la “Piedra feliz” ubicada en la costanera en el camino hacia el barrio de Playa Ancha, hito o marca social que reunía los actos de innumerables suicidios rodeados de románticas leyendas. Algo así como un lugar de encuentro “oceánico” de reunión en la des-uni6n de la muerte.

Inexplicable a la raz6n, un atentado a la moralidad fue destruido por buzos t6cticos de la armada en 1976. Paradojalmente con posterioridad a su desaparici6n por un periodo m6s o menos prolongado se verificaron varios suicidios en el mismo lugar.

Otro ejemplo que reproduce Durkheim , más claramente colectivo, es el referido a su vez por Montaigne acerca de los Xantienos sitiados por Bruto: “se precipitaron en confusión, hombres, mujeres y niños, con un deseo de morir tan furioso, que no se ha hecho, por huir de la muerte, nada semejante a lo que ellos hacían por huir de la vida y de tal modo que apenas Bruto pudo salvar un pequeño número”.

Lo importante a discernir para los efectos del suicidio colectivo es que en general se trata de ejemplos de una o dos causas individuales que se repiten, pero no de un efecto colectivo como el que queremos atribuir al suicidio colectivo en las sectas según buscamos analizar.

A propósito de los ejemplos Durkheim dice:

“Parecen resultar de una resolución colectiva, de un verdadero *consensus* social, más que de una simple propagación contagiosa”.<sup>5</sup>

En este afán por circunscribir el acto colectivo del suicidio a la condición de un fenómeno social, Durkheim va a ir más lejos extendiendo y acotando el concepto del contagio de modo de sustituirlo por el de “epidemia moral”. De allí que en relación a las sectas como algo distinto que un fenómeno de imitación y algo más social que un episodio de contagio, esto es, como un fenómeno social de epidemia moral que culmina en la forma colectiva del suicidio.

---

<sup>5</sup> Idem anterior, Pág. 115.

“En definitiva, tal vez fuese interesante distinguir las epidemias morales del contagio moral para precisar la terminología, pues que se emplea indiferentemente una por otra, y son en realidad dos especies de causas muy diferentes. La epidemia es un hecho social producido por causas sociales; el contagio no consiste más que en un encadenamiento más o menos repetidos de hechos individuales”.<sup>6</sup>

“Se verá después que en toda sociedad existe en cualquier tiempo y normalmente una disposición colectiva, que se traduce en forma de suicidio; esta disposición difiere de lo que nos proponemos llamar epidemia, en que es crónica, en que constituye un elemento normal del temperamento moral de la sociedad. La epidemia es también una disposición colectiva que se manifiesta excepcionalmente y que resulta de causas anormales y con frecuencia pasajeras”.<sup>7</sup>

Al respecto y siempre en la vertiente orgánica y biologista abierta por Darwin por un lado, y por otro amparado en la técnica de la estadística que le permite establecer su conceptualización de la anomia como un modo de desvío de una media establecida por la norma, Durkheim va a analogar lo social a lo orgánico.

---

<sup>6</sup> Idem anterior, Pág. 116.

<sup>7</sup> Idem anterior, Pág. 116.

Este modo de aproximación que por cierto daría para una aproximación más profunda y extensa permite pensar que el suicidio se puede entender como una transgresión a la medida.

“...un carácter biológico no puede llenar los fines a los que debe servir, más que a condición de no traspasar ciertos límites”.<sup>8</sup>

De este modo el fenómeno social del suicidio va a poder ser entendido en base a dos categorías fundamentales, la del suicidio egoísta y la del suicidio altruista. De esta forma el primer tipo de suicidio va a constituir una transgresión de la medida y el límite (por ello patológico) por una individuación excesiva, como el segundo tipo de suicidio, el altruista va a corresponder a una individuación insuficiente que se vincula con nuestra aproximación acerca del suicidio colectivo en una secta.

“...cuando el hombre esta desligado de la sociedad se mata fácilmente; fácilmente, también, se mata cuando está con demasiada fuerza integrado en ella”.<sup>9</sup>

Si entendemos el proceso de individuación como el producto de una evolución desde sociedades más primitivas, las formas del suicidio colectivo y altruista corresponderán mas propiamente a una expresión de formas sociales menos evolucionadas. Toda nuestra teoría cartesiana y las conceptualizaciones de sujeto que de allí se desprenden irían en esa

---

<sup>8</sup> Idem anterior, Pág. 224.

<sup>9</sup> Idem anterior, Pág. 224.

dirección. No obstante, los fenómenos actuales de suicidios colectivos en sectas se pueden entender como una nueva forma de descentramiento del sujeto y un afán de desobjetivarlo en aras de una trascendencia que se sitúe místicamente por sobre la naturaleza biológica del ser.

Durkheim distinguirá en el suicidio altruista a su vez tres categorías las que permiten situar más claramente el problema del modo que este puede adoptar. Lo anterior nos permite incluir distintos tipos de sectas según se orienten a una u otra de las formas aquí distinguidas.

(1) La primera forma altruista de suicidio que distingue es aquella orientada al deber, que llamaremos obligatoria. Aquél que se suicida por que cree que es su deber. Si falta a su obligación se le castiga con el deshonor y a veces con penas religiosas. Distingue a su vez aquí tres sub-tipos .

a.- Los suicidios de hombres que llegados a la vejez se suicidan para no cargar con las miserias de un cuerpo enfermo.

b.- Los suicidios de las mujeres a la muerte de sus maridos.

c.- Suicidios de servidores o súbditos a la muerte de sus jefes o señores.

(2) La otra forma de suicidio altruista es aquella llamada facultativa, porque el sujeto no está obligado por la presión que la sociedad hace sobre para que cometa suicidio, sino más bien sólo favorece en términos de valor o heroicidad tales prácticas. Las sanciona como valores a los cuales se puede optar en un acto libre y facultativo.

(3) La última forma de suicidio altruísta que Durkheim distingue es la del suicidio agudo o suicidio místico dónde el sujeto se suicida únicamente por el placer y el goce del sacrificio. Es el renunciamiento a una individualidad diluida en relación al todo de la oferta de una vida más plena que concurre más allá de la actual.

Todas formas del suicidio altruísta que a diferencia del suicidio egoísta, donde desde la sociedad hay un exceso de individuación, se manifiesta una individuación rudimentaria. El uno, (el egoísta) se produce porque la sociedad, disgregada en ciertos puntos, o aún en su conjunto deja al individuo escapársele; el otro, (el altruísta) porque le tiene muy estrechamente bajo su dependencia.

Estas tres formas de suicidio altruísta descritos cobijan las distintas posibilidades que se pueden dar al interior de las sectas cuando propician, amparan o favorecen el suicidio colectivo. Así el suicidio altruista obligatorio, el suicidio altruísta facultativo, y el suicidio altruísta agudo o de tipo místico, contrastan fuertemente con el suicidio egoísta.

“ El uno esta ligado a esa ruda moral que estima en nada lo que sólo interesa al individuo; el otro es solitario de esta ética refinada que pone tan alta la personalidad humana que esta no puede ya subordinarse a nada. Hay, pues, entre ellas, toda la distancia que separa a los pueblos primitivos de las naciones más cultas.”<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Idem anterior, Pág. 229.

No obstante lo anterior, hemos querido distinguir manifestaciones en la historia y en el presente de sectas que cometen suicidio colectivo, formas y ejemplos que se desarrollan en el siguiente capítulo. Lo anterior como un modo de destacar que aún hoy existen manifestaciones “modernas” o no primitivas de este tipo de suicidios colectivos.

Al respecto cabe señalar el ejército como un lugar que propicia un cierto estado crónico de suicidios colectivos que estadísticamente muestra diferencias de consideración respecto a los civiles. Otros casos son los relatados en las sectas de tipo religioso o místico que relatamos más adelante.

De cualquier modo y sin poner en duda la evidencia patética de su ocurrencia, podemos decir en consonancia con el marco teórico expuesto en el capítulo uno del presente trabajo, que estas formas obedecen en sí a manifestaciones primitivas del impulso de agresividad y de violencia que se maquillan bajo el efecto de una máscara social que oculta sus verdaderas pulsiones agresivas. Esta aproximación nos haría entrever en todo suicidio colectivo de una secta un contacto individual con la agresividad que subyace bajo la máscara sea esta la del altruísmo en cualquiera de sus formas y se entienda o no como una epidemia moral. Tal vez la epidemia moral sea la de un egoísmo encubierto o la de la otra cara de la máscara del altruísmo.

### **III SECTAS Y SUICIDIOS COLECIVOS, ANTIGUOS Y ACTUALES**

El deseo de alcanzar un estado de perfección, un estado superior al puramente humano, una conexión con el todo, con los dioses ha estado presente desde los orígenes de nuestra historia.

Las acciones suicidas de grupos sectarios, se nos presentan a nuestra razón occidental como situaciones extremas, aparentemente sin sentido y que sólo pueden suceder dado una fuerte sugestión colectiva que sólo podemos clasificar como “estado de locura”.

Sin embargo, esta violación a nuestras propias significaciones, tiene para aquellos grupos sus propios sentidos, persiguen una verdad absoluta que sólo puede ser entendido desde su interior.

Seguramente las razones no son tan importantes como la voluntad que en ello se impone.

Hablamos de deseos de trascendencia, de purificación, de conexión divina, etc.; todo ello ligado a un desprecio por el cuerpo que viene a encarcelar, a perturbar un espíritu superior, un ser natural, una esencia que es distinta y está por encima de lo puramente humano.

En los últimos 20 años ha ocurrido una gran cantidad de suicidios colectivos, al parecer ligados con el acercamiento del próximo siglo, el enigmático "2.000".

En Guyana, los seguidores del "Templo del Pueblo", tras la orden de su líder Jim Jones, bebieron cianuro, pereciendo 912 fieles, quienes no lo hicieron voluntariamente, fueron ultimados a tiros. Lo mismo ocurrió con los seguidores del gran sacerdote Dalo Mangayana en Nindano, Filipinas y los fieles de la secta Diosa Park-Soon-Ja en Seul, Corea del Sur y fue el veneno el medio utilizado para la autoeliminación.

La purificación a través del fuego fue utilizada por "los amigos de la verdad" en Wakayana, Japón. Entre fuego y balas se entregaron a la muerte los sectarios de la "Rama divina" en Texas, entre ellos 24 niños.

Más extrema fue la acción de "la Orden del Templo Solar", secta presente en distintas ciudades de Canadá, Francia y Suiza.

Hace unos meses atrás, causó conmoción el suicidio colectivo de la secta "La Puerta del Cielo", en el rancho de Santa Fe, en San Diego, California. En total fueron 39 seguidores, todos ellos vestidos completamente de negro,

hombres y mujeres con el cabello corto y características masculinas. El medio utilizado fue la ingestión de fenobarbital y alcohol para concluir con una bolsa plástica que envolvía totalmente sus cabezas.

Su objetivo era la trascendencia de sus almas a un reino maravilloso, más allá del sol y las estrellas. La señal fue el conocimiento de que el cometa Hale Bopp se acercaba a la tierra, tras él una nave espacial venía en busca de las “almas escogidas”; almas que conservaban esas características gracias a la mantención de sus cuerpos limpios de toda tentación e intoxicación mundana, incluida la total abstinencia sexual.

Esta serie de hechos, para todos conocidos en los últimos años, no resultan tan sorprendentes si como futuros profesionales dentro de las ciencias sociales, nos despojamos en alguna medida de los fundamentalismos, que hasta hoy rigen nuestra cultura, nuestra civilidad.

Habría que reflexionar acerca de todas y cada una de las certezas que soslayadamente nos sustentan, nos alimentan y guían nuestro paso por el mundo; un mundo impregnado de vida, pero también y en igual intensidad, con un sabor a muerte constante, imperecedero.

La muerte es quizás el gran tema que está detrás de la humanidad.

La muerte que está en el principio y que está en el fin, de la cual nada se sabe ya que para saber es necesario morir, y desde ella ya nada puede ser transmitido hacia la vida. Así se arma en la historia de nuestra vida un gran misterio, un espacio negro, abismal. Nosotros, seres humanos racionales, capaces de simbolizar de significar, sólo podemos ante a ella, hipotetizar, mitificar.

Y no sólo en la muerte se pone en juego nuestro aparato armador de sentidos, también en la vida, la nuestra, la que vivimos segundo a segundo. Entendido esto así, la sorpresa por acciones colectivas como el suicidio sectario, no puede más que desaparecer. Lo que no implica el desinterés por comprender sus motivaciones, sus significados, las esperanzas y la gran nostalgia que en aquellas acciones se nos aparecen como gritos desgarrados, como grito de guerra, quizás un grito de triunfo final.

La forma de significar el suicidio en la antigüedad tiene múltiples variaciones.

En épocas como las pertenecientes a los guerreros Danenses y a los Godos, la muerte por vejez o enfermedad eran consideradas indignas y ante ellas, el suicidio, al parecer, era la herramienta que proporcionaba en esas circunstancias un único camino para conservar un cierto honor ante estos hechos inevitables.

Algo parecido ocurría con los Visigodos y su “Roca de los Abuelos”, destinada a los ancianos que aburridos de vivir se precipitaban desde sus alturas hacia una muerte segura.

Estamos hablando aquí de sucesos individuales, pero que sin duda circunscriben una significación mucho más amplia, inmersa en una legitimación cultural de aquella época de desprecio ante cuerpos deteriorados por el paso de los años y por las inclemencias de las pestes y las enfermedades. Los Celtas Españoles, la tradición de los sabios Indúes, los pueblos de las Nuevas Hébridas, de Manga, Ceos, Los Trogloditas y los Leres, todos ellos, grupos humanos que no esperaban temerosamente la muerte, evitándola; sino por el contrario, en un acto heroico salían a su encuentro llenos de gloria, impulsados por una convicción sagrada sobre la vida y su sentido último.

Las mujeres, no estaban excluidas de estas prácticas, también ellas debían autoeliminarse al quedar viudas. De igual manera lo están, los siervos que a la muerte de sus amos, debían perecer con ellos. La no observación de esta norma cultural de aquellos años significaba el deshonor o la imputación de alguna pena social o religiosa.

Durkheim habla, a nuestro gusto, del carácter colectivo de estos suicidios al señalar que: “para que una sociedad pueda constreñir así a ciertos miembros suyos a matarse, es preciso que la personalidad individual se

cuenta por poca cosa (...) Para que las partes tengan tan poca existencia propia, es preciso que el todo forme una masa compacta y continua.<sup>11</sup>

Este autor señala en su libro distintos hechos históricos que nos sirven de ejemplos ilustrativos como aquella famosa garita del campo de Polonia que fue escenario de numerosos suicidios consecutivos. O la gran recurrencia de suicidios observados en el ejército: en el cuarto batallón de cazadores de Provins en 1862 o en el quince de línea de 1864. En su libro hace referencia a la historia contada por Pinel, acerca de un sacerdote que se ahorcó en Etampes, donde luego de unos días le siguieron otros dos y posteriormente varios laicos.

También esta Lord Castelreagh, quienes se arrojó al Vesubio, siendo imitado por sus compañeros. En su "historia de la guerra de los Galos contra los Romanos", Josefo cuenta que durante el asalto de Jurasalén, cierto número de sitiados se dieron muerte con sus propias manos.

Otro ejemplo lo dan cuarenta guerreros refugiados en un subterráneo que decidieron darse muerte, matándose unos a otros.

Algo similar relatan los historiadores sobre los peruanos y los mexicanos durante la época de la conquista, ellos preferían autoeliminarse a ceder ante el conquistador.

Así, encontramos en todos estos ejemplos referencias hacia una construcción de personalidad e identidades individuales proporcionadas por

---

<sup>11</sup> Durkheim, Emile: "El suicidio", (Págs. 450), Pág. 228, Colección Akal, Editorial Universitaria, Madrid, España, 1995.

un colectivo, que los circunscribe, que los delimita y que les proporciona las creencias y las exigencias necesarias para construir un “saber”, un “mundo de certezas”, que los sostiene, que les da sentido y que los enraíza en un terreno común, un lugar conocido.

## **CONCLUSIONES GENERALES**

En relación a lo revisado anteriormente podemos hacer algunas reflexiones y aventurar algunas conclusiones como corolario de lo expuesto.

El suicidio y con mayor razón el suicidio colectivo nos habla de un tema siempre presente en nuestra vida humana - la muerte -. La gran paradoja que habita nuestra razón: “la vida es el recorrido hacia la muerte”, a pesar de toda nuestra tecnología, nuestro “progreso”, nuestra “evolución”, aún no se resuelve.

Vivimos en un tiempo discontinuo, individual, separados, fragmentados. Cada uno de nosotros es distinto, es único. Sólo conocemos (y generalmente sin conocer) la vida; de la muerte poco o nada sabemos.

Hay algo o mucho (quizás demasiado) de lo cual nuestro intelecto, nuestras simbolizaciones, no pueden dar cuenta. Hay un gran abismo que está presente al principio y al final de nuestras vidas, como si la vida fuera una superposición, una pequeña interrupción dentro de una gran continuidad.

El suicidio colectivo se lleva a cabo sobre una fuerte afirmación de “verdades”, la secta las proporciona y vigila implacable sus internalizaciones. Verdades que tapan el abismo, el agujero, el negro indescifrable.

El hombre es un nostálgico que busca insaciable algo que se parezca a aquella totalidad perdida, totalidad que está antes, que está después pero que entremedio, durante la vida, resulta imposible.

La secta religiosa sería una promesa para este sujeto nostálgico de aquella totalidad, la cual alude psicoanalíticamente hablando a un deseo siempre presente de regreso a la indiferenciación en el narcisismo primario, un retorno al interior del vientre materno.

Habría que aludir ahora al factor de violencia presente en el fanatismo de las sectas religiosas. Este se nos aparece ante nuestros ojos en forma dramática e irremediable a través del suicidio colectivo. Hablamos de una violencia disimulada, enmascarada por el discurso sectario que alude a la

búsqueda de la gran verdad cuyo conocimiento nos hará trascender más allá de la vida.

El suicidio colectivo sería una expresión de violencia sagrada, violencia disimulada a través de la máscara de lo sagrado y una expresión de lo que Lagos llama “violencia salvaje”.

Este suicidio no surgiría por un simple contagio individual, sino que surge y se expande como una epidemia moral, es decir, como un fenómeno social que implica una reacción de violencia disimulada hacia el sistema histórico sociocultural actual que se caracteriza principalmente por un la anomia, una falta de valores y una incertidumbre constante.

En este sentido, la secta religiosa sería esta totalidad, el sujeto supone que la podría encontrar en la secta religiosa, volviendo así al vientre materno, a la indiferenciación y al narcisismo primario.

La muerte es vista como una forma de salvación que favorece a estos “elegidos”. Los salva de la incertidumbre, inseguridad de esta sociedad sin valores en la que habitamos, y también permite la trascendencia.

Las sectas y sus fanatismos religiosos representan un factor de violencia que puede manifestarse como suicidio colectivo provocado por el contexto histórico sociocultural actual.

El suicidio colectivo se presenta como un tipo de violencia disimulada. A través de los rituales se enmascara este hecho, evitando el concepto de “violencia mala”, llevándola a un plano de benevolencia y hasta de salvación de almas.

Las sectas religiosas dicen verdaderamente a los hombres lo que se debe y no se debe hacer para evitar el retorno de la violencia destructiva que surge constantemente en las relaciones humanas, sin embargo en muchos casos se llega a lo contrario: un acto de violencia masivo, como sería el suicidio colectivo. Esto es violencia que se eleva contra otra violencia, infinitamente más religiosa, por ser violencia indiferenciada.

La secta desmitifica la violencia, en tanto que logra desnudar la fascinación que ella ejerce sobre los hombres disimulándose en lo sagrado, mostrándose como otra cosa.

El suicidio colectivo no surgiría por un simple contagio individual, sino que surge y se expande como una epidemia moral, es decir como un fenómeno social que implica una reacción de violencia disimulada (por estas sectas) frente al sistema histórico socio cultural actual que se caracteriza principalmente por anomia, falta de valores e incertidumbre.

El suicidio colectivo es concebido como un hecho patológico que se desvía de la norma, sería por un lado, un exceso de ausencia de individualización, el individuo lo da todo por el grupo, deshaciéndose en lo colectivo, lo que

llevaría a tal punto de altruismo que no le importaría deshacerse de su propia vida; a diferencia de un suicidio más egoísta que involucra intereses propios, donde hay un exceso de individuación (“es por su salvación”).

El suicidio colectivo entendido desde el altruismo puede darse en las sectas de diversas maneras:

- (1) Por el deber de evitar la deshonra, no habría otra solución.
- (2) Facultativo, opción a un mundo mejor, a la salvación.
- (3) Místico, eliminar su existencia que la siente insignificante frente a la grandiosidad del “más allá”.

Se puede pensar que el suicidio colectivo altruista enmascara un fin egoísta que pretende luchar por la propia salvación.

La temática del suicidio colectivo nos sitúa inexorablemente en la temática de la violencia, de este modo, la violencia lleva consigo la natural instalación de la muerte con su prestancia señorial, lleva el conflicto habitual hasta el límite, hasta el conflicto exterminador de vidas.

La violencia se dinamiza por el factor de apropiación que surge de la imitación a otros, esta imitación se contradice con el factor original y personal que cada individuo le otorga y que conlleva que el modelo admirado devenga en un rival a derrotar y superar. Toda mimesis engendra violencia, pero esto no puede ser evidente o autodenunciarse, porque ello significaría reconocer la dependencia del otro al que se imita.

El suicidio colectivo es una expresión de violencia sagrada de las sectas que sería el camino hacia el “paraíso celestial”, esta violencia disimulada tras la máscara de lo sagrado no es más que un ejemplo de violencia salvaje.

La fascinación de los seguidores que obedecen incondicionalmente las ordenes de exterminio, es provocada por el líder que tiene en sus manos las potencialidades de la vida y la muerte, de la violencia, en directa dependencia de la “divinidad”.

El pensamiento concreto y dicotómico (de todo y nada), y la simple pedagogía del premio y del castigo, es lo que motiva acciones de violencia indeterminada, como es el suicidio colectivo en las sectas religiosas.

La mediación simbólica pretende expulsar la violencia a un “más allá”, negando que tiene un origen humano y que es este quien la controla, impidiendo la reconciliación y verdadera resolución de conflictos.

De esta manera el modo de entender el suicidio colectivo en una secta según la temática tratada, concuerda con la conceptualización de epidemia moral establecido por Durkheim en el sentido de enfatizar el suicidio colectivo como un hecho social y más aún patológico y excepcional (No todos los miembros de las sectas cometen suicidio). Es precisamente a partir de su carácter de excepción desde donde se instala la pregunta acerca

de la naturaleza y la causalidad tanto de las sectas y su conformación, como del acto antinatural del suicidio colectivo que llevan a cabo.

Lo anterior nos permite entender con cierta claridad la propiedad “epidémica” que le hemos adscrito al suicidio colectivo en una secta como un modo de diferenciarlo de los hechos individuales de la imitación y el contagio.

Diferenciación que nos permite situar el hecho del suicidio colectivo en una secta, como un hecho social.

Faltaría entender la categoría de “altruista” que le adscribimos a tal hecho dentro de los desarrollos teóricos propuestos por Durkheim a propósito de la formas sociales o no “egoístas” del suicidio.

De cualquier modo el suicidio colectivo en las sectas hoy día, de manera egoísta o altruísta, enmascarado o no, dará cuenta de una muerte ya sea para ser en la muerte o para ser más allá de la muerte.

El suicidio entonces se revela entonces como un asunto: DE VIDA O MUERTE sea que este se presente de un modo más o menos ENMASCARADO.

## **BIBLIOGRAFIA**

1.- Lagos Schuffeneger, Humberto: "La máscara derrumbada", (Sociología de las sectas

religiosas).

Ediciones Chile América CESOC, 188 Págs.

Santiago, Chile, 1996.

2.- Durkheim, Emile : "El suicidio"

Colección Akal.

Editorial Universitaria, 450 Págs.

Madrid, España, 1995.

3.- Atienza G., Juan : "El lado oculto de las sectas"

Impresos y Revistas S.A., 130 Págs.

Madrid, España, 1991.

4.- Egert, Ana María : Revista Ya, Revista El Mercurio N°712.

Páginas N°34 a N°38.

Santiago, Chile, 1997.

5.- : Internet; (Yahoo, Sociología, Sectas)

A) Artículo Religión.

## El Fundamentalismo